

Junto a una tapia blanca

Esta poesía, escrita y publicada a raíz de nuestro glorioso Octubre, vuelve a adquirir actualidad en estos momentos en que, nuevamente, el proletariado asturiano asombra al mundo con sus proezas. Sirva pues, de modesto homenaje a los hombres de aquella tierra, venero inagotable de heroísmo.

Junto a una tapia blanca,
en Mieres,
en Sama,
en Oviedo.

Junto a una tapia blanca,
los proyectiles han taladrado
las sienes de los mineros.
Han penetrado en sus ojos
abiertos.
Han hendido sus medulas
con zarpazos de acero.

Junto a una tapia blanca,
en Turón,
en Pola,
en Infesto,
han vendimiado las ametralladoras
racimos de obreros.

Los fusiles se han emborrachado
con el vino recio
de la sangre proletaria
y han vomitado balas
sobre los cuerpos
de las mujeres
y de los «neños».

Junto a una tapia blanca,
en las cuencas mineras,
en los prados cencidos,
en las aldeas,
las «rapazas»,
las hijas,
las hembras
de los mineros y de los campesinos
han sido forzadas,
sobre un zarzal de gritos
y ante un relampagueo
de gumías.

Junto a una tapia blanca,
en los «chórreos»,
en las «pomaradas»,
han sido cercenados,
como espigas sin fruto,
los ancianos.

Junto a una tapia blanca,
en Pajares,
en el Naranco,
en los picos de Europa,
ha habido un aluvión
de estrellas rojas
y están todos los campos
embebidos de sangre,
esperando simientes
para fructificar en cosecha de brazos,
en pámpanos de hombres,
que en vides de futuro
serán vendimiadores.

Junto a una tapia blanca,
en Asturias,
en sus bosques,
en sus minas,
en sus aguas,
no han logrado las balas,
no han logrado los gases,
no han logrado los aviones de caza
apagar en los pechos
la antorcha leninista.

Junto a una tapia blanca,
en Asturias,
en toda Asturias,
en sus llanos
y sus montañas,
no han logrado los látigos
ni los martirios.
No han logrado las cadenas
ni los esbirros,
conseguir que los puños se abran.

Junto a una tapia blanca,
en Asturias,
—¡jamáshay que olvidarlo, camaradas!—
hay un bosque de puños cerrados
que sólo se abrirán
para empuñar las armas.

José ROMILLO

Una sola política: Frente Popular Un solo anhelo: Ganar la Guerra

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

Madrid, 15 de marzo de 1937

NUM. 9

EDITORIAL



Las divisiones de los ejércitos alemán e italiano, con las diezmadras tropas del bufonesco Franco, en atención a los enormes fracasos sufridos en la zona del Jarama, atacan con toda su dureza esta vez por Guadalajara.

Están decididos a acorrallar Madrid por los cuatro costados y Madrid a su vez está decidido a seguir demostrando al mundo que sus habitantes no quieren vivir bajo el látigo del fascismo y que prefieren la muerte antes que la esclavitud.

Al parecer, la parodia del control de nuestros puertos va a empezar definitivamente el día 13 de este mes. Alemanes e italianos han aprovechado bien el tiempo que la debilidad de las democracias internacionales les han permitido, para enviar nuevos refuerzos a los ya muchos enviados anteriormente.

La tierra de nuestra querida patria la pisotean diez mil italianos más, a los que nuestro potente ejército hace morder el polvo, como lo hizo primeramente con moros y luego con alemanes.

Los fascistas internacionales, aun convencidos de la imposibilidad de apoderarse de nuestra heroica capital, buscan un punto débil, un descuido en nuestra defensa para lograrlo. Pero, nuestro Ejército, forjado a través de cientos de sangrientos combates, con su gran potencialidad, disciplina y espíritu, logrará aplastar para siempre al fascismo, instaurando una república democrática de nuevo tipo, en la que tendrán cabida todas nuestras reivindicaciones integrales. España lucha por su felicidad y la gran lección que estamos dando a la humanidad será agradecida y aprovechada por las demás naciones.

El deber del momento es ganar la guerra y no el crecimiento de uno u otro partido u organización. La provocación no debe tener cabida en nuestras filas y por ello, ahora más que nunca, debemos intensificar nuestra vigilancia, estar en todo momento prevenidos y acatar las órdenes que emanen del mando, de nuestro Gobierno del Frente Popular, que es el Gobierno de todos los españoles honrados, que debemos esforzarnos, poniedo de nuestra parte cuanto nos sea posible, en defender la economía nacional, que es una de las columnas principales que sostienen nuestra gloriosa gesta, nuestra Guerra de Independencia.

“SOBRE LA MARCHA”, se mejora

A la vista están las mejoras que en el orden tipográfico presenta nuestro número de hoy. La ampliación del tamaño de sus páginas, el colorido y una más cuidada confección del mismo, han sido posibles gracias a que a partir de esta semana contamos con imprenta propia, en la que podremos realizar toda una serie de trabajos que tenemos en proyecto en el orden cultural, como folletos, manifiestos, material de enseñanza, etcétera, etc., que antes no nos era posible realizar por no contar con las facilidades que ahora tenemos.

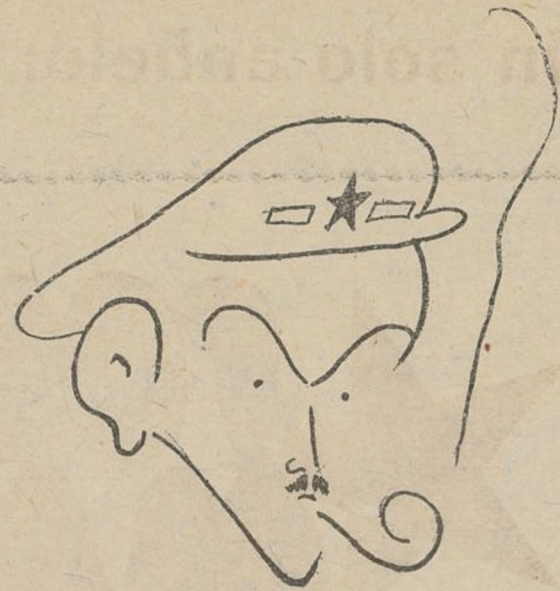
Al mismo tiempo contamos con más espacio para insertar toda la colaboración que los soldados y mandos nos envíen, por lo que os rogamos seáis más frecuentes en vuestro trabajo periodístico, ya que el semanario es de todos y para todos y de la ayuda de todos necesita.

Debéis procurar ser concretos y referiros a un solo tema de actualidad y al mismo tiempo de enseñanza e interés para nuestra Brigada, pues nuestras ambiciones con relación al semanario son ilimitadas y en la medida que la ayuda de todos sea una realidad, las mejoras irán en aumento.

NUESTROS HOMBRES

JOSE GOICURIA

Un comandante de veintitrés años



Nuestra lucha ha destacado valores en el orden militar verdaderamente insospechados. Son legión los obreros, intelectuales y en general hombres en quienes no podía adivinarse la menor cualidad militar, los que se han revelado como verdaderos militares de cuerpo entero que nada tienen que envidiar, sino todo lo contrario, a todos los fantasmones que en las filas contrarias habían hecho de la guerra una profesión y que han sido dados de lado por los mandos extranjeros.

Uno de estos hombres que al principio nos referimos es José Goicuria Ibarra. Joven, muy joven, ha llegado a escalar un puesto destacado en nuestra Brigada, no como otros a quienes vemos en la retaguardia luciendo los emblemas más elevados de la categoría media militar y que no han visto el frente más que en los cafés que es donde heroicamente han ascendido, sino día a día, a pulso, con valor, con serenidad y disciplina y con la voluntad de vencer que da la conciencia de saber por qué se lucha. Veamos, un poco cinematográficamente, el esquema de su vida militar: montañés, de la propia capital de la montaña, vino a Madrid donde ejercía su profesión de mecánico y en su trabajo le sorprendió el estallido de la sublevación fascista. No hubo necesidad de que su organización le requiriera para empuñar las armas. Como una gran cantidad de hermanos nuestros, se lanzó, formando parte de aquellas legiones de antifascistas sin orden ni disciplina, a aplastar a la bestia negra, tomando parte en las acciones que contra Campamento, Alcalá y Guadalajara, se llevaron a cabo.

En la toma de esta ciudad se dio cuenta de la necesidad de formar el ejército regular y comprendió la magnitud de la contienda.

Formando parte ya de unidades organizadas, pelea en Guadarrama donde logra los galones de sargento en distintos ataques al Alto del León. Después, en Peguerinos consigue el grado de teniente. Navalperal, con Mangada.... El teniente coronel Romero, vé en él un militar y con el grado de capitán le pone al frente de una compañía en los días trágicos en que el enemigo llamaba furiosamente a las puertas de la capital de la República. Puente de los Franceses, Casa de Campo, Majadahonda, templan su espíritu y van dándole la técnica que el mecánico del 18 de julio no tenía. Hay madera. Romero le enseña, él asimila. Tenaz, roba horas al descanso para estudiar los mil problemas que un jefe del Ejército del Pueblo debe saber. Pierde un hermano en la Casa de Campo. El dolor refuerza su ansia de aplastar al enemigo. En una acción de nuestras fuerzas, su heroísmo unido a su serenidad y capacidad militar le hacen destacar notablemente y el Mando le propone para el grado que hoy ostenta.

Esta es sencillamente la historia ejemplar de éste camarada, que une, además de una firme voluntad, unas dotes de mando y una capacitación progresiva nada comunes. Sus soldados fían en él ciegamente y él ha hecho de ellos una legión de hombres disciplinados, valerosos y conscientes que dan un gran rendimiento a nuestra causa. Manda sin violencia, persuadiendo de la necesidad de sus órdenes y como predica con el ejemplo, hace que le obedezcan con fe y seguridad.

SOBRE LA MARCHA se complace en publicar esta biografía de Goicuria, que, sin duda, ha de servir de estímulo a nuestros bravos soldados, ya que en ella verán cómo con tenacidad, fe y disciplina, pueden escalar los grados que para los bravos tiene nuestro Ejército Popular.

STROGOFF

En Alemania ha sido substituido el crucifijo por el retrato de Hitler.



EL NUEVO MESIAS

LISTA NEGRA

Recogido a unos milicianos del Puente de los Franceses que se estaban jugando el dinero...

A otro grupo por lo mismo en la Casa de Campo	6,55
Total pesetas	15,65

Este importe se destina para los gastos de nuestro semanario.

VISADO POR LA CENSURA

LISTA ROJA

DONATIVOS PARA NUESTRO SEMANARIO

Martin Castadot	50,—
Sargento Alcázar	50,—
Comandante Plaza	1,—
Luis C. Carvajal	1,95
Un «pico»	0,80
Idem	0,25
Idem	0,15
Total pesetas	104,15

LA CARCOMA

Viejo castillo feudal, abandonado y frío; escrito en tus vetustos muros el paso de los siglos. Su mole maciza, en un altozano, exhibe su tétrica silueta dominante, avasalladora, sobre la misera campiña y las pobres casucas, inmundas zahurdas en las que consumieron su triste vida los pobres vasallos del dominante, avasallador, «Señor feudal».

Este es el castillo en que vivía el dueño de vidas y haciendas. El que, por concesión «graciosa» de un rey o por «derecho de conquista», tenía facultad para imponer a sus vasallos una contribución de medio celemin de cereales y que ordenaba se diesen cuarenta palos a quien no le pagase.

El que se abrogaba el «derecho» de ahorcar al cazador furtivo encontrado en sus bosques, colgándole de una almena, para que su retorcida figura, trágicamente grotesca, sirviese de «edificación a los demás».

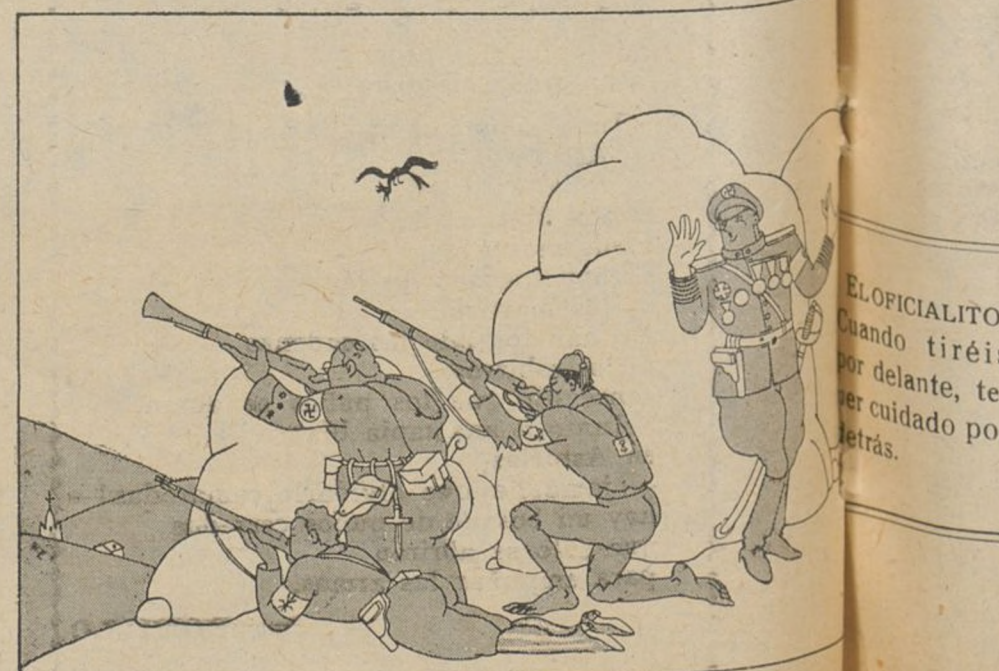
El que tenía en «sus» tierras el derecho de pernada. Si él lo quería, el día la boda de un villano, la pobre esposa era trasladada a una habitación del castillo y allí, el «caballero» satisfacía su bestial apetito en la pobre virgen, sobre cuyo humillado cuerpo resbalaba la barba viscosa del «señor».

Y a éste rijojo hidalgo, de salacidad desatada le ocurrió alguna vez que, caballero sobre piafante corcel, partió un día para la Cruzada. Su esposa, doña Leonor, quedó en el castillo bajo la mirada vigilante de las dueñas y aplicado a su cuerpo el «cinturón de castidad». Y sucedió en cierta ocasión que, al volver de la guerra, el «cinturón de castidad» estaba tras una puerta o colgado de un clavo. Y, entonces, aquel que podía satisfacer su rijosidad en las pobres aldeanas, echaba a su mujer, «que había manchado el apellido», a la mazmorra del castillo, lóbrega habitación subterránea, sin más comunicación exterior que la abertura en el techo, por donde habían echado a la cuitada y por la cual la arrojaban el pan y un cantarillo de agua, su único alimento mientras viviese.

He visto el castillo, por fuera y por dentro. He visto piedras caídas, lienzos de pared derrumbados. Y, en las inhospitables habitaciones de desnudas paredes hay unos muebles. Y en la noche silenciosa se oyen crujidos. Es la carcoma que roe los muebles. Como el agua y las ventiscas han derrumbado las piedras legendarias.

La situación actual del castillo es fiel reproducción del destino de su dueño. Sus derechos, sus privilegios, su abolengo, su linaje ilustre son presas de la carcoma. Como sus muebles. Y la carcoma que mina y destroza tanta infamia es la sangre generosa de nuestros caídos hermanos. Día tras día, hora tras hora, se resquebraja, se deshace «aquello». Pero hay una inmensa diferencia. La carcoma destruye; no crea. Esa sangre, en cambio, fructifica y, lo mismo que por entre las derruidas piedras del castillo brota una vegetación pujante, por entre el polvo que produce la caída de tanto «ilustre nombre», aparece estallante el guión de la Paz, de la Justicia, de la Libertad.

PUELO



Franco traspasar... Madrid.

Los mandos por cambio sus...
Cada, se...
y...!

«Los moros ya los combatientes prefieren... Franco los prefiere... Nos lo sup...»

Más...
los...
man...
que...
...
Esp...
recl...

En los frentes parece que se dejan ver ya...
Lo que no... van a pasar más obscuras... de sus camisas.

Otra...
aquí...
son...
de...
...
son... y medio de la...

«Berlín. El general de Goering incluye la... Los encargados de... que ser arios. La organización... pondrá al servicio de la... y la clasificación de... de hombres competentes...»

Dudamos de... pues no en cuatro años... se podría recoger todo el... ha sembrado sobre Alemania.

El despertar alemán será el que barra en... tanta mierda.

El foror de la victoria Gobierno del Pro Popular

RODA

Se ha encontrado de una organización... Popular, a nombre de... Gayoso, que se encuentra en el local del Comisariado...

Securin Sanitaria

CONSEJOS SANITARIOS

Cuidando de la higiene de tu cuerpo conservarás tus sentidos y serás un hombre útil para la lucha contra el enemigo.

Si te apartas del alcohol y de los prostíbulos conseguirás conservar tu salud y evitarás ser una baja en el ejército libertador.

Lo que tus ojos vean y lo que tus oídos perciban no lo comuniques a nadie más que a tus jefes o a tus comisarios.

Para luchar por la libertad hay que conservar la salud; si no lo haces serás un enemigo.

MAYOR JEFE DE SANIDAD
4.ª Brigada Mixta

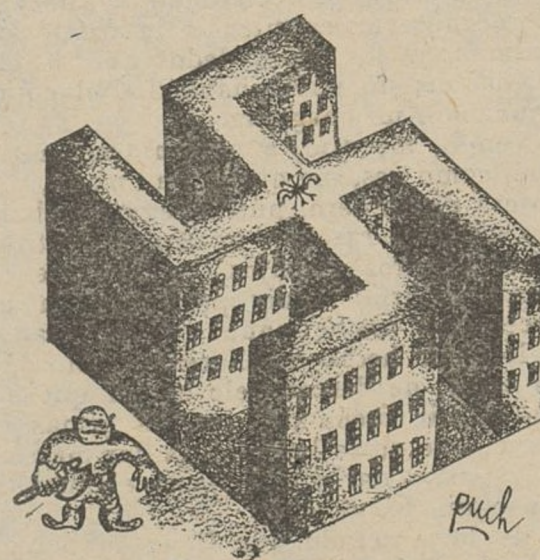
Estafeta de Colaboración

E. Gudián.—El tema que tratas en tu artículo no puede tener cabida en los momentos actuales en las columnas de nuestro periódico.

José Antón H.—Aunque exista algún caso aislado como el que tú indicas, no es la norma que entre nosotros se emplea.

Un combatiente.—Tu trabajo está muy bien, pero merece ser tratado con más amplitud y detalle.

No devolvemos los originales. Los artículos que mandáis, escribidlos por una sola cara a mano o a máquina. Firmadlos a mano. Sed concretos, sintéticos y ceñíos a un solo asunto. En una o dos cuartillas a lo sumo.



Nueva casa de tipo alemán que piensa implantar en España «von» Franco.

¿QUEREIS TERMINAR LA GUERRA?

Sed disciplinados. La disciplina es el arma más ofensiva para el enemigo.

¿QUE ES DISCIPLINA?

El respeto, la obediencia ciega al mando. La prudencia y respeto para todos los compañeros sin excepción.

¿QUEREIS SER DISCIPLINADOS?

Sed respetuosos; sed prudentes. El que más chilla no es el más valiente, ni el más revolucionario, ni mucho menos el más culto, sino, en la mayoría de los casos, el más necio.

El respeto no humilla; el respeto es una virtud.

El mando da una orden, esa orden es una ley; discutirla en estos momentos es romperla.

A. F.

REPORTAJES

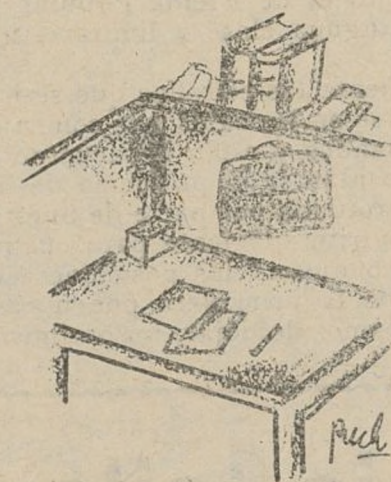
Nuestros milicianos

Intentar a estas alturas hacer un reportaje de la vida en los frentes, es tarea difícil, pues es mucho lo que acerca de esto se ha escrito y sobre todo se ha fantaseado, demasado sobre este tema, la mayoría de las veces desde las mesas de los cafés, dando con ello en desprestigio del reportaje mismo.

Por eso no nos extrañó mucho que en el intento de nuestra labor encontráramos una relativa resistencia en los que podían facilitárnosla.

—Tened cuidado con lo que escribís—nos dice un miliciano—que la mayoría de las veces leemos cosas que no han pasado.

—No tengas cuidado, camarada—le decimos—nosotros no somos periodistas al uso. Venimos solamente a recoger una impresión rápida para el semanario de nuestra Brigada y queremos que sea como si vosotros mismos reflejarais vuestras impresiones en el papel. No somos profesionales de la pluma. Somos proletarios a quienes las circunstancias imponen ahora esta misión.



Esto parece que calma sus recelos y desde este momento como a uno de ellos mismos nos tratan.

Lo primero que gratamente nos impresiona es el estado de conservación en que se encuentran las trincheras. Todo limpio, cuidado, no parece que allí se hace la guerra, pues parece imposible que las necesidades de la lucha dejen tiempo para cuidar de que no haya suciedades ni barullo. Pronto tenemos una prueba de que todo es compatible. Mientras las balas silban por encima de las trincheras vemos un soldado que escoba en mano, canta un himno a la limpieza que a nosotros en estos momentos nos suena mejor que una sinfonía de Beethoven. No son solo las trincheras lo que está limpio, son también toda la serie de chavolas que constituyen la ciudad subterránea que compone este sector que visitamos. Se ve en ellas un orden, un cuidado que demuestra como nuestros soldados de hoy han asimilado las diferentes charlas que, sobre el cuidado de las trincheras y chavolas, han dado en diferentes ocasiones los Comisarios.

La impresión es grata en extremo, y más si consideramos que no solo vemos las chavolas que nos han enseñado sino que hemos entrado en ellas al azar y en todas, absolutamente en todas hemos encontrado la misma disposición, el mismo orden y la misma impresión de limpieza y relativa comodidad. No solo nos impresiona la limpieza. También nos sujeta la construcción. Es impecable en su tipo y más teniendo en cuenta que se han tenido que hacer en los momentos que la lucha ha dejado libre, o sea con una especie de stajanowismo de la lucha. Diremos que son para su comodidad, pero con ello pondremos más de relieve el mérito que el hecho tiene, pues en el antiguo ejército también eran para la comodidad de los soldados y nadie las construía y así se destaca más la preparación de nuestros soldados que han comprendido claramente que se puede luchar y construir al mismo tiempo.

Nos encontramos con un muchacho que nos sorprende. Le falta la mano y parte del antebrazo derecho. Le interrogamos.



—¿Cómo te encuentras aquí? ¿No tienes bien ganado un puesto en la retaguardia? —Yo no me voy de aquí porque quiero terminar con los fascistas. —Dígame usted que tire unos tiros—interrumpe un compañero. —Pediremos permiso—indico.

Nos conceden el permiso, y vemos empuñar el fusil con la mano izquierda a Valeriano Rodríguez Sánchez—que así se llama este valiente muchacho.—Se acerca al borde de la trinchera y encarándose el fusil, después de haber hecho todas las operaciones de carga, me dice:

—Fijese en aquel boquete que tiene aquella casa; voy a dar en la parte de arriba. En efecto, suena el disparo y una nubecilla de polvo en la parte indicada es la mejor prueba del inmejorable tiro.

—Pues mejor todavía tira las bombas de mano—dice alguno de los que nos rodean. —¿Y cómo te las arreglas?

—Cojo con la boca el pasador y con la única mano que me queda, la bomba, y la lanzo.

En su relato no hay la menor presunción, lo cuenta con naturalidad y como la cosa más corriente.

—¿Qué es lo que tú deseas además de vencer al fascismo en estos momentos?

—Yo, aprender a escribir y leer bien. Ahora sé poco, pero como no falto a la escuela espero dentro de poco saber bastante más.

La modestia del muchacho es conmovedora y nos despedimos de él cariñosamente.

Seguimos nuestra visita a las líneas y entramos en una chavola. Allí encontramos un conglomerado que la oscuridad del primer momento no nos permite identificar. Una luz de aceite que enciende uno de los contertulios nos da al poco rato margen para darnos cuenta de la composición del grupo: Un capitán, tres tenientes, un comisario de Compañía, dos comisarios de Batallón. Se discute amigablemente, se trata el tema del cambio de Brigada del Batallón. Todas son frases efusivas para la Brigada que se deja; están verdaderamente satisfechos de haber pertenecido a ella y haber logrado la unidad que el ejército regular de toda la España leal está forjando.

Un Comisario de Batallón diserta, con este motivo, sobre lo que significa estos cambios de unidades, que tienden a lograr una mayor cohesión en las fuerzas y un reforzamiento de nuestra defensa actual.

Después se pasa al tema de la política en el Ejército. La discusión se anima y el tema se discute ampliamente. La conclusión final de esta asamblea es verdaderamente alentadora. Se conviene por todos en que el momento es de Frente Popular y que el Ejército no debe tener banderías exclusivistas de ninguna clase y limitarse a cumplir las consignas que nuestro Gobierno nos dicte.

Varía el tema; se trata de la retaguardia. Se comenta las estrellas que se han ganado dentro de las ciudades y que solo sirven para lucirse en los cafés. Los comentarios son demasiado duros para reproducirlos. Se habla de mandos y están de acuerdo todos en que es necesario capacitarse aún más. Un Comisario plantea el problema de la resolución de las fuerzas en caso de una orden de ofensiva rotunda por parte de nuestros mandos y sin vacilar contestan que la fuerza tiene el espíritu suficiente para cuando se dé esa orden lanzarse por encima de las trincheras a conquistar las posiciones enemigas.

La tarde va venciéndose y los primeros brotes de la primavera ponen en nuestro espíritu, influido por la fe de los camaradas que acabamos de dejar, un optimismo grande, muy grande.....

Silencio, silencio, silencio

La charlatanería, camaradas, siempre fué perjudicial en todos los órdenes de la vida. Hoy, en las actuales circunstancias, en que de nuestra lucha depende el porvenir, no solo de los que luchamos, sino de la Humanidad entera, es infinitamente más peligrosa.

El enemigo, convencido de su impotencia para vencernos por sus propios medios, apela a los más diversos e indignos procedimientos con los que pudiera servirse y asestarnos el golpe decisivo.

Por eso mantiene una tupidísima red de espionaje encargada de transmitirle todos los informes que le puedan interesar. Informes que nosotros mismos, incautamente, le proporcionamos con nuestra alegre charlatanería.

Los espías son mil veces más temibles que el enemigo de las trincheras de enfrente. A éste, se le vé y se sabe por donde camina, de él podemos defendernos o atacarle; pero al otro es bien difícil localizarlo y luchar contra él, como no sea con nuestro silencio.

Cuando vamos con permiso, a nuestra familia, a la novia, a la compañera, a los amigos más íntimos en los que tenemos plena confianza, en nuestro afán de hablar, desde luego sin malicia ni intención aviesa, sino con la mayor buena fe, les decimos ce por be, todo cuanto vemos, oímos o creemos entender de lo que ocurre en el frente.

Esas conversaciones, aun mantenidas dentro de locales cerrados, donde se tenga el convencimiento de que nadie extraño pueda escucharlas, son un peligro, porque el familiar o el amigo que las escucha, a alguien se las cuenta siempre y ese alguien muy bien puede ser un espía encubierto u otra persona que sin serlo, con su manera de pensar o su actividad contribuya a difundirlas.

Nuestro deber como luchadores, como antifascistas de acción, es estorbar en todos sentidos y por todos los medios los planes que el enemigo pone en juego para derrotarnos, uno de cuyos más firmes pilares es el espionaje. Y a este, la única manera de combatirlo con eficacia, no es más que con nuestro silencio. Silencio que ha de ser completo, lo mismo cuando tenemos una jornada feliz, que cuando es adversa, cuando tenemos bajas o las dejamos de tener. Siempre silencio. Pero no silencio que pueda implicar desánimo o pesimismo, sino un silencio en que se deje manifiesto nuestra inquebrantable seguridad en el próximo y definitivo triunfo de nuestra causa.

Es muy lógico que tanto los familiares, como los amigos, pregunten, deseen cono-

cer nuestras impresiones, nuestra situación y todos aquellos detalles que el saberlos pudiera significar su tranquilidad; pero nosotros les debemos contestar siempre, con la satisfacción reflejada en el rostro que somos soldados y estamos cumpliendo con nuestra obligación, orgullosos de poderlo decir y que cuando terminemos con la canalla fascista, habrá tiempo sobrado de contar, cuanto hoy día por deber nos callamos.

Nuestro silencio, será el arma más poderosa para exterminar a los espías porque en cuanto no haya quien hable del frente, ellos tendrán que indagarlo y así será mucho más fácil su descubrimiento.

El Gobierno, nuestro Gobierno; por medio de una orden de Comunicaciones, recomendaba que ni en las direcciones de las cartas se pusiera el sector o lugar del frente en que se está, basta solo poner la brigada, batallón y compañía a que se pertenece, para que dada la organización del Ejército Regular, y los servicios postales del frente, las cartas lleguen a su destino.

¿Qué objeto tiene esta medida? Pues el de evitar que los espías puedan conocer nuestro paradero y por medio de él, conseguir alguna información o datos con que poco a poco ir lográndola.

Cuando esto se recomienda y se ordena, por la máxima autoridad ¿vamos nosotros a anular su efectividad, con unas cuantas cosas que ingenuamente digamos a la familia o a los amigos?

Examinemos nuestra conciencia, pensemos si no nos pudiera caber un poco de culpa y hagamos propósito de enmienda.

Antonio MORA



EL NUEVO NAPOLEON: Veinte siglos nos contemplan.

¿Tenemos o no tenemos ideal?

Dicen las radios al servicio del fascismo que a nuestros hombres y a nuestros camaradas los tenemos que amarrar a las ametralladoras, y los amarramos, según ellos, porque luchan a la fuerza, pues carecen del valor necesario para aguantar en su puesto, ya que también carecen del ideal preciso para luchar hasta el fin en favor de sus convicciones y de su patria.

¿Pero es que se puede dudar que el Pueblo, que es el trabajo, que es el hogar, que es la familia, que es la tierra que nos vió nacer, creen que ese Pueblo puede ver cómo unos salvajes masacran a sus hombres, pisotean sus instituciones y encima traen legiones de asesinos para que mancillen y asesinen a sus mujeres y a sus hijos?

Criminales fascistas: os citaré un ejemplo que si lo hubiérais visto os tendríais que sonrojar si la vergüenza fuera conocida por vosotros y pediríais que la tierra os tragara al ver cómo luchan los hombres del pueblo a los que, por eso, por ser valientes y ser del pueblo y tener ideal los queréis exterminar... Solo un botón de muestra: Un buen mozo, fuerte, sano, trabajador, honrado, buen camarada, se enroló al primer momento de la lucha en nuestro batallón. En un ataque de vuestros asesinos a jornal, un mortero le destroza una mano por completo, la otra casi la pierde también, la cara, a la que fué alcanzado por la metralla, la lleva destrozada, es un guñapo sangriento. Es llevado al hospital donde se procede a la amputación de la mano izquierda y el ojo derecho; cuando reacciona y ve tanto horror en su cuerpo joven y fuerte, no se queja y la primera pregunta que hace es la de si perderá la otra mano; se le contesta que no, que la ha podido salvar... Una sonrisa de satisfacción se refleja en lo que le queda de cara...

Pasan unas cuantas semanas y la ciencia con la ayuda de nuestros médicos, a los que tanto debemos, nos pone a nuestro camarada en pie, libre de todo vendaje... Yo no le conocía; el mozo gallardo y hombruno, el hijo del pueblo, era un retrato de la obra fascista; me presentó un volante del hospital en el que se decía dado de alta y cura; al reconocerle, en silencio le apreté la única mano y los pocos dedos que de ella le quedaban; no podía hablarle; el coraje se anudaba a mi garganta...

Vengo, me dijo, a presentarme a ti porque, como ves, me queda una mano, y como yo era dinamitero, puedo seguir luchando... No valieron razones, ni ofrecerle otros empleos y otros trabajos, en los que igualmente podría seguir prestando la ayuda necesaria a sus hermanos que luchaban como él lo había hecho en el frente... Lloró, lloró de rabia, de desconsuelo al ver que no podía seguir luchando con las armas en la mano, que no se le permitía dar más sangre a la tierra, darlo todo hasta el final, hasta conseguir la victoria.

Me he enterado que lleva su peregrinación de un batallón a otro, pretendiendo ser nuevamente enrolado y seguir empleando el brazo que le queda, con sus hermanos en las trincheras.

Esta sangre vertida y la de tantos otros camaradas, que al igual que éste carecen de ideal; esta sangre vertida por la fiera nauseabunda y asquerosa del fascismo, al que hay que abatir, camaradas, hasta enterrarle en las profundidades del infinito para que esta sangre que hoy riega nuestra patria sea fructífera y sirva para dejarla libre de invasores y extranjeros canallas y para que nuestros hijos se sientan el día de mañana orgullosos de sus padres por haberles ofrecido una patria que sirva de ejemplo al mundo por su amor y su igualdad, y que fué ganada por superhombres que lo dieron todo por eso: por que **no tenían ideal**.

Madrid, 28 de febrero de 1937.

César M. ALVAREZ

Capitán Mayor del 5.º Batallón Brigada Mixta.

Imp. de la 4.ª Brigada Mixta - Magallanes, 24. Madrid